

Agosto 17 de 1987

VISITA DE CUATRO CONGRESISTAS NORTEAMERICANOS A CHILE

"Reafirmamos nuestro enérgico respaldo a las políticas de la Administración Reagan."

"Reconocemos...avances positivos en Chile..."

"Creemos que es importante transmitir las preocupaciones de nuestro gobierno...sobre el proceso político y el movimiento hacia la democracia..."

"Es importante que los chilenos comprendan la profunda preocupación en los estados por la protección de los derechos humanos..."

"Instamos a que se tomen todas las medidas posibles para proporcionar expresión libre a la voluntad del pueblo..."

El siguiente es el texto de la declaración de los cuatro congresistas norteamericanos, todos del partido republicano, a su salida de Chile, el viernes 14 de agosto, después de su estadía de cuatro días en el país. Ellos son los representantes Robert Lagomarsino y Jerry Lewis, del estado de California; F. James Sensenbrenner, del estado de Wisconsin, y George C. Wortley, republicano del estado de Nueva York.

Somos cuatro miembros republicanos del Congreso que hemos venido a Chile como firmes partidarios de la política de la Administración Reagan hacia América Latina y que hemos sido amigos de Chile por largo tiempo. Respaldamos los firmes y estrechos vínculos entre nuestros dos países y creemos que nuestras dos naciones comparten valores comunes y objetivos comunes. Reafirmamos nuestro enérgico respaldo a las políticas de la Administración Reagan y a la forma como ellas están siendo implementadas por el secretario de Estado Adjunto, Elliott Abrams, el embajador Harry Barnes y sus colegas de la Embajada.

Vinimos a aprender más y directamente sobre el proceso político que está llegando a un momento crucial en el cronograma de Chile para la democracia, y, también para aprender más sobre los impresionantes adelantos económicos que este país está realizando. No creemos ser, por el corto período que hemos permanecido en vuestro bello país, expertos en su país. Tampoco presumimos de decirles cómo deberían ustedes constituir su propio gobierno. Sí, creemos que es importante para ustedes entender las preocupaciones que los Estados Unidos tienen en relación a algunos eventos en Chile. Nuestros intereses de seguridad nacional están vitalmente unidos al crecimiento, en todo el mundo, de los gobiernos civiles y constitucionales viables. Creemos que la mejor manera de contrarrestar la muy real amenaza comunista que existe en este hemisferio, es a través del apoyo y la promoción del gobierno democrático.

Yo soy Robert J. Lagomarsino, de California, principal miembro republicano del subcomité de Asuntos del Hemisferio Occidental. También soy presidente del Instituto Republicano Nacional para Asuntos Internacionales, una organización dedicada a promover y reforzar las instituciones democráticas en todo el mundo. Está junto a mí el congresista Jerry Lewis, también de California, integrante del subcomité de Operaciones en el Exterior del Comité de Apropiaciones de la Cámara de Representantes. También están aquí el congresista James Sensenbrenner, de Wisconsin, miembro del Comité Judicial, y el

congresista George Wortley, de Nueva York, integrante del Comité de la Banca, Finanzas y Asuntos Urbanos. El congresista Lewis y yo somos dirigentes elegidos del grupo republicano de la Cámara de Representantes. El historial de votaciones de nosotros cuatro en el Congreso ha sido consistente en oponerse a la amenaza comunista en este hemisferio y en cualquier otro lugar, especialmente respaldando las políticas del presidente Reagan hacia América Central y, oponiéndonos las legislaciones en la Cámara de Representantes que nosotros consideramos podrían dañar las relaciones de Estados Unidos con Chile y que podrían ser contraproducentes para los intereses de Estados Unidos de promover la transición a la democracia en Chile.

Deseamos destacar que en nuestras reuniones con representantes del gobierno y personalidades del sector privado hemos obtenido una mejor firme apreciación de los impresionantes logros alcanzados, particularmente en el reforzamiento de la operación de los principios del mercado libre en la economía chilena. Comparado con los serios problemas económicos que enfrentan otras naciones en este hemisferio, Chile ha realizado un notable progreso en el cumplimiento de sus compromisos de su deuda internacional, reduciendo la inflación, mejorando su balanza comercial, llegando a ser autosuficiente en la producción de alimentos, promoviendo el comercio libre y reduciendo el papel de las empresas del estado en la economía.

Reconocemos estos avances positivos en Chile. Creemos que es importante transmitir las preocupaciones de nuestro gobierno, tanto de la Administración como del Congreso, sobre el proceso político y el movimiento hacia la democracia en esta nación. Tenemos esperanzas para el futuro porque hemos escuchado a cada uno hablar del apoyo al proceso democrático y al avance pacífico hacia el gobierno libremente elegido. Nos alegramos de que haya una creciente actividad política por un amplio espectro de grupos políticos. Parece existir un acceso significativo a la prensa y a la radio, pero hemos conversado repetidamente sobre la importancia de una mayor oportunidad para los grupos de oposición política de aparecer en la televisión. Instamos a un acceso igualitario, justo y continuado a la televisión. Es también importante que haya la mayor inscripción posible en los registros electorales de todas las personas con derecho a voto, para demostrar que el resultado de la elección o plebiscito representa el mandato de la mayoría del pueblo chileno.

Es importante que los chilenos comprendan la profunda preocupación en los Estados Unidos por la protección de los derechos humanos. Reconocemos que existe un doble standard en el historial del juzgamiento de los derechos humanos, tanto de nuestros enemigos como de nuestros amigos. Si parece que Estados Unidos juzga a Chile con normas muy altas, esto es porque Estados Unidos tienen altas expectativas de Chile

debido a su pasada tradición democrática. Apreciamos la información que recibimos de que serios esfuerzos para mejorar el respeto por los derechos humanos en Chile continúan. Sin embargo, el Congreso de los Estados Unidos está preocupado por incidentes específicos, tales como los casos de Rodrigo Rojas y de Orlando Letelier. Ellos continuarán impactando en las relaciones entre nuestras dos naciones. Hablamos sobre estos asuntos en nuestras conversaciones con los representantes del gobierno.

Aplaudimos con entusiasmo el esfuerzo de Chile por promover la competencia, que es un ingrediente vital de una economía de mercado libre. Creemos que la competencia política es también igualmente vital para una democracia saludable. Se ha dado atención a propuestas legislativas en Estados Unidos que aplicarían sanciones económicas a Chile. Confiamos en que esas sanciones no tendrán lugar durante la Administración Reagan si en Chile se desarrollan los movimientos hacia la democracia, se desarrollan en Chile, tal como se nos ha dicho que ocurrirán. Queremos dejar totalmente en claro que el mejor camino para evitar las sanciones es la implementación de las medidas democráticas prometidas. De esa forma no habrá ninguna duda en el Congreso de los Estados Unidos de que el pueblo chileno ha sido capaz de determinar su propio gobierno.

Queremos reiterar que no vinimos a Chile a decirles a ustedes cómo lograr una democracia en pleno funcionamiento. Estamos ansiosos por ver un progreso continuo y resuelto hacia un gobierno civil y constitucional viable en Chile. En la medida en que las aspiraciones del pueblo chileno se realicen, los recientes impedimentos a los tradicionales vínculos cálidos entre Estados Unidos y Chile serán eliminados y se reiniciará la gama completa de relaciones cooperativas. Instamos a que se tomen todas las medidas posibles para proporcionar expresión libre a la voluntad del pueblo, a medida que Chile se aproxima a su encuentro con el destino.
